

52 SEMANAS CON JESÚS

UN ENCUENTRO CON AQUEL
QUE LO CAMBIÓ TODO

J A M E S M E R R I T T



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *52 Weeks with Jesus* © 2014 por James Merritt y publicado por Harvest House Publishers, Eugene, Oregon 97402. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *52 semanas con Jesús* © 2017 por Editorial Portavoz, filial de Kregel, Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Ricardo Acosta

Diseño de portada: Dogo Creativo

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con «NVI» ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «DHH» ha sido tomado de versión *Dios Habla Hoy*, © 1966, 1970, 1979, 1983, 1996 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «PDT» ha sido tomado de la versión Palabra de Dios para Todos © 2005, 2008, 2012 Centro Mundial de Traducción de La Biblia © 2005, 2008, 2012 World Bible Translation Center.

Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, MI 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5732-6 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6619-9 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-8775-0 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 26 25 24 23 22 21 20 19 18 17

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

*Dedico este libro al Señor Jesucristo.
No existe nadie como Jesús.
Nunca ha existido ni jamás existirá nadie como Él.*

CONTENIDO

| | |
|-------------------------------------|----|
| Prólogo | 11 |
| Introducción: El Incomparable | 13 |
| Cómo leer este libro..... | 17 |

Primera sección: Jesús, el transformador

| | |
|---------------------------------------|----|
| 1. Al igual que nosotros | 20 |
| 2. Inadaptado entre inadaptados | 24 |
| 3. Mesías desordenado | 28 |

Segunda sección: Jesús, la respuesta

| | |
|------------------------------------|----|
| 4. Pan para el viaje..... | 34 |
| 5. Luz en medio de tinieblas | 38 |
| 6. Una puerta abierta..... | 42 |
| 7. Buena vida | 46 |
| 8. Domador de tumbas..... | 50 |
| 9. Una calle unidireccional..... | 55 |
| 10. La raíz del fruto | 59 |

Tercera sección: Jesús, el hacedor de milagros

| | |
|--------------------------------------|----|
| 11. Maravillas de un hombre | 64 |
| 12. Administrador de crisis | 69 |
| 13. Capitán de mi nave..... | 73 |
| 14. Un multiplicador milagroso | 78 |
| 15. Un líder digno de seguir | 82 |
| 16. El gran compasivo | 86 |
| 17. El oculista divino..... | 90 |
| 18. Espiritualmente soberano..... | 96 |

Cuarta sección: Jesús, el narrador de historias

| | |
|---|-----|
| 19. El sembrador | 102 |
| 20. El mejor jefe | 106 |
| 21. El que abre los ojos | 110 |
| 22. El auditor divino | 114 |
| 23. Un mejor planificador financiero..... | 118 |
| 24. El Dios del futuro | 122 |
| 25. El alma de la fiesta | 126 |
| 26. El anfitrión hospitalario | 130 |
| 27. El objeto de nuestra adoración | 134 |
| 28. El gran dador..... | 138 |
| 29. El que conoce el corazón..... | 142 |
| 30. Un divisor divino..... | 146 |

Quinta sección: Jesús, el Maestro

| | |
|--|-----|
| 31. Vuelo en espera..... | 152 |
| 32. Un guerrero de oración | 156 |
| 33. Enfocado en el Padre | 161 |
| 34. El que provee..... | 165 |
| 35. El principio del tesoro..... | 169 |
| 36. Un consejero matrimonial..... | 173 |
| 37. ¿Puede uno convertirse en dos? | 177 |
| 38. Amor: ¿Pueden dos ser uno? | 182 |
| 39. La prioridad máxima | 186 |

Sexta sección: Jesús, el servidor

| | |
|--|-----|
| 40. El remedio para la sed | 192 |
| 41. Un tesoro más valioso | 196 |
| 42. Un juez compasivo | 200 |
| 43. Siempre disponible, siempre accesible..... | 204 |
| 44. Nuestro mejor amigo | 208 |

Séptima sección: Jesús, el líder

| | |
|-----------------------------------|-----|
| 45. La norma de la grandeza | 214 |
| 46. Siervo de todos | 218 |
| 47. El vencedor | 222 |
| 48. El jefe supremo..... | 226 |

Octava sección: Jesús, el vencedor

| | |
|---|-----|
| 49. La pasión de Cristo: el resto de la historia..... | 232 |
| 50. Su gracia, mi lugar | 237 |
| 51. El guerrero resucita..... | 241 |
| 52. El cadáver que camina | 246 |
| Reconocimientos | 251 |
| Acerca del autor..... | 253 |

Prólogo

No puedes tocar a Bach sin un experto movimiento de los dedos sobre el teclado. Pero si te enfocas en el tecleo y no en la música, no puedes tocar a Bach. Al menos durante un siglo, los eruditos bíblicos se han enfocado más en el tecleo que en la música, por lo que a veces ha sido difícil escuchar los compases de una fe bíblica. El libro *52 semanas con Jesús*, de James Merritt, es una sonata brillante en la línea limitada de los músicos verdaderos de la fe cristiana.

Uno de los virtuosos más destacados de la fe entre los eruditos bíblicos del siglo xx fue Paul Sevier Minear, un erudito en el Nuevo Testamento que enseñaba en la facultad de teología de Yale. Su obra, *Images of the Church in the New Testament* [Imágenes de la Iglesia en el Nuevo Testamento], publicada por primera vez en 1960, presentó noventa y seis imágenes de la iglesia que encontró en el Nuevo Testamento. El libro me enseñó lo que Jesús estaba haciendo en su estilo único de comunicación. Minear estaba haciendo cirugía del cerebro o, mejor dicho, cirugía del alma, mostrando metáforas por las que deberíamos vivir y por las que vale la pena morir.

Este libro clásico, adelantado para su época, ha ocupado un lugar preponderante en mi arsenal de armas secretas. Lo he obsequiado en graduaciones, ordenaciones, cumpleaños y promociones. En una ocasión, antes que lo reimprimieran, usé mi tarjeta de crédito para comprar todos los ejemplares disponibles en el mercado mundial.

52 semanas con Jesús de James Merritt es un valioso compañero de la obra de Minear. El libro de Merritt presenta decenas de metáforas respecto a Jesús y apoya cada una con referencias bíblicas, comentarios, meditaciones y oraciones. Este libro se ha añadido ahora a mi reserva de armas secretas. Pienso regalarlo a menudo a otras personas.

Volverás a leer esta obra por sus historias fascinantes y sus imágenes deslumbrantes. Pero también encontrarás en Merritt un escritor sumamente evocador, con mensajes maravillosamente edificantes que se acercan a ti como una tarantela italiana: en giros estupendos y virajes inesperados.

Leonard Sweet

Universidad Drew, Universidad George Fox, Sermons.com

Introducción: El Incomparable

Me enamoré de Jesús en un lugar muy insospechado: una sala de cine. La mayoría de personas que se llaman cristianas dice que su momento mágico llegó en una reunión de iglesia, en una conversación espiritual con una amistad, o tal vez en un avivamiento en una tienda de campaña mientras los pies les crujían sobre el aserrín. No sucedió así conmigo. Me volví loco por Jesús en una pequeña sala de cine en la Georgia rural, y nunca volví a ser el mismo.

Mientras crecía no vi muchas películas porque a papá no le gustaba el cine. Como un hombre excesivamente ahorrativo, él creía que ir al cine era desperdiciar dinero, en especial cuando podíamos quedarnos en casa y ver televisión. Pero mamá era distinta a papá en un modo muy importante: le gustaba gastar dinero y buscaba excusas para hacerlo.

Acababa de llegar de la escuela a casa la tarde de ese viernes cuando mamá nos informó, a mi hermano y a mí, que iríamos «a ver el espectáculo». No me molesté en preguntar qué veríamos. Me importaba poco que la película incluyera vaqueros o dibujos animados, porque sabía que mamá nos compraría un envase mantecoso de palomitas de maíz más grande que mi cabeza. Además, al haberme criado en el campo, «ir al pueblo» y ver la enorme ciudad de Gainesville, Georgia, siempre era algo seductor.

El teatro Royal era el único en el pueblo y presentaba una sola película, por lo general durante dos o tres semanas. Al acercarnos al edificio ese caluroso día de agosto, el cartel nos informó: «Rey de reyes». *¿Se trataría esta película de acción medieval con caballos al galope y caballeros enfrentándose en torneos?* Esperaba que así fuera.

Tras recoger las obligatorias palomitas de maíz y los refrescos, buscamos asientos en una enorme sala que fácilmente pudo haberse usado como depósito de antigüedades. Bajamos por la mitad del pasillo sobre

una alfombra raída antes de dejarnos caer en tres asientos de terciopelo desgastado. Entonces comenzó la película.

Después de los créditos de apertura, Jesús apareció en la pantalla, y los ojos se me agrandaron. Había oído historias acerca de Él desde que yo estaba en pañales: desde su nacimiento en un establo hasta sus impresionantes milagros y toda una lista de dichos en lenguaje divertido. Yo creía que Él me amaba «porque la Biblia me lo dice», pero nunca había *visto* ninguna de estas historias.

La mayor parte de la película fue muy interesante. Nada nuevo, raro o extraordinario. Pero entonces comenzó la escena de la crucifixión, y mi nivel de atención se disparó como un corcho en la víspera de Año Nuevo. El sonido de los clavos hundiéndose en las manos de un hombre que no merecía la muerte provocó ira dentro de mí. Aun mi mente de nueve años de edad reconoció el desconcierto.

Sentado en ese oscuro teatro, sin que mamá se diera cuenta, en mi corazón empecé una conversación con Dios. *¿Por qué estos soldados romanos están crucificando a Jesús? Él no ha hecho nada malo. Jesús dio vista a ciegos, ayudó a paralíticos a volver a caminar, alimentó estómagos hambrientos, defendió a desvalidos, amó a difíciles de amar y no cometió ningún delito. ¿Por qué lo están crucificando?*

Una respuesta atravesó la oscuridad y penetró mi corazón: «Ellos no están crucificándolo. ¡Tú lo estás haciendo!» Quedé sin aliento y se me revolvió el estómago. ¿Qué debía hacer con tal acusación? Hice mi propia defensa. *¿Yo? Yo no estaba allí cuando ellos crucificaron a Jesús.*

La escena avanzó y supuse que la conversación había terminado. Me declaré ganador por nocaut técnico. Pero entonces volvió la voz: «Recuerda que Él murió por *tus* pecados». La voz tenía razón. Los soldados romanos y los clavos no fueron los únicos que clavaron a Jesús a la cruz. Mis pecados lo pusieron allí. Yo lo había azotado, maltratado, desfigurado, escupido, humillado, me había burlado de Él y lo había condenado. Jesús murió por mí, a causa de mí y en mi lugar.

En ese momento lo comprendí:

No hay nadie como Jesús.

Oré: Jesús, creo que moriste por mis pecados. Creo que resucitaste de los muertos. No existe nadie como tú. Por favor, perdóname y sálvame. Amén.

Me quedé quieto por un momento, sin saber si había hecho algo en absoluto. No me sentí diferente. No me cantó un coro de ángeles, ni brillaron luces resplandecientes en mi asiento, y ninguna voz baja y profunda me gritó: «Soy Dios. Bienvenido a mi familia». No obstante, yo sabía que el niño que iba a salir del teatro Royal no era el mismo que había entrado. Empujé con el codo a mamá y antes que ella pudiera hacerme callar, susurré: «Mamá, creo que acabo de ser salvo. Acabo de pedirle a Jesús que entre a mi corazón».

Al pensar en este momento, me doy cuenta ahora de que ese día yo había iniciado un romance con un carpintero. Me enamoré locamente de un bebé que estaba en un pesebre. Llegué a obsesionarme con un nazareno que anduvo sobre el agua, que calmó tormentas y que hizo milagros. ¿Y sabes qué? Nunca me he repuesto de esa experiencia.

No hay nadie como Jesús. Y por eso es que sostienes este libro en tus manos. Ya seas historiador, científico, filósofo o un individuo común y corriente, tienes que estar de acuerdo en que Jesucristo es uno de los seres humanos más influyentes que han caminado sobre la tierra. La *Enciclopedia Británica* secular dedica más de veintiún mil palabras a Jesús. Las principales obras de arte, música y literatura a lo largo de la historia humana se han dedicado a estudiar la historia de Jesús; incluso el tiempo está dividido por la vida de este personaje (a.C. indica «antes de Cristo», y d.C. significa «después de Cristo»). A pesar de que Él murió a principios de su tercera década, hoy día más de dos mil millones de personas afirman seguir sus enseñanzas.

El historiador de Yale, Jaroslav Pelikan, escribió en cierta ocasión: «A pesar de lo que alguien pueda pensar o creer personalmente acerca de Jesús de Nazaret, Él ha sido el personaje dominante en la historia de la cultura occidental durante casi veinte siglos».¹

Sin embargo, la importancia de Jesús es una influencia tanto positiva como negativa entre quienes lo siguen. Gran parte de nuestras vidas hemos visto y oído tantas representaciones de Él, que creemos conocerlo mejor de lo que en realidad lo conocemos. La vida y las enseñanzas de Jesús son tan abundantes y profundas, que los que han dedicado sus vidas a estudiar el Nuevo Testamento descubren constantemente nuevos

1. Jaroslav Pelikan, *Jesus Through the Centuries: His Place in the History of Culture* (New Haven, CT: Yale University Press, 1985), p. 1.

elementos de quién es Él a medida que sondean las profundidades del relato bíblico.

Según escribe Tim Stafford, Jesús se ha vuelto «engañosamente conocido. La gente cree saber todo respecto a Él, así que nunca lo miran. Cuando finalmente lo hacen, se sorprenden de lo que encuentran. Jesús puede parecer un extraño, aunque hayan crecido en su compañía».²

Hace unos años comencé a preguntarme cuán diferente sería la vida de alguien si dedicara solo un año, tan solo cincuenta y dos semanas, a conocer y enamorarse de Jesús. Decidí probarlo. Me sumergí en los Evangelios cada semana durante un año. Leí libros sobre Jesús. Escuché otros mensajes acerca de Jesús. Cada sermón que prediqué en un año fue tomado de un relato de Jesús en los Evangelios.

A medida que ese año avanzaba, observé que yo había cambiado. Mi pasión por Jesús creció, mi amor por Él se había agudizado, y mis ojos estaban abiertos a nuevas facetas de su maravilla, belleza y majestad. Además, todos los que se me habían unido en el intento estaban experimentando lo mismo. Allí fue cuando decidí escribir este libro, porque creo que pasar un año con Jesús puede transformar tu vida. Creo que puede ayudarte a ser un mejor padre, un cónyuge más amoroso, un amigo más refinado y una persona más generosa, cariñosa y compasiva.

Me enamoré de Jesús sentado en un cine hace casi una vida. Mi oración es que tú hagas lo mismo durante las cincuenta y dos semanas siguientes.

2. Tim Stafford, *Surprised by Jesus: His Agenda for Changing Everything in A.D. 30 and Today* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2006), p. 10.

Cómo leer este libro

Quizá te imaginaste que este libro está diseñado para leerse en el transcurso de un año. Si prefieres, puedes digerirlo con más rapidez, pero se busca que el período de un año proporcione tiempo para reflexionar y permitir que el contenido se asimile. Cuando viertes miel de arce sobre una pila de panqueques, tarda un poco para que el líquido ámbar los remoje profundamente. De igual modo, explorar las profundidades de Jesucristo a menudo se logra mejor con el tiempo.

El libro está dividido en secciones y cada una se enfoca en un aspecto diferente de quién es Jesús. Dentro de cada sección hay capítulos, cincuenta y dos en total, uno por cada semana del año, y cada capítulo está dividido en cinco segmentos cortos. Puedes leer un segmento por día comenzando el lunes, o puedes leerlos todos de una vez y luego volver a repasarlos a lo largo de la semana. Al principio de cada capítulo encontrarás pasajes bíblicos para leer y explorar cada día. Al final descubrirás una oración y una pregunta para tu consideración. Hacer anotaciones en un diario personal a medida que lees puede ser útil.

Si por alguna razón pierdes una semana al dejar el libro sin querer sobre tu mesa de noche por salir para unas vacaciones familiares o al experimentar la muerte inesperada de un ser amado, no te preocupes. Puedes reanudar la lectura la semana siguiente. Espero no añadir más obligaciones a tu vida ya atareada; ¡más bien deseo proporcionarte un recurso que tiene el poder de transformar tu vida!

PRIMERA SECCIÓN

Jesús, el transformador

Los cumpleaños no son raros, a menos que el bebé sea Dios. Comencemos nuestro viaje con Jesús en un lugar lógico: su linaje y nacimiento. Más que una dulce y acaramelada historia de Navidad, el comienzo de Cristo revela por qué Él debe ser importante para nosotros y por qué somos importantes para Él.

Al igual que nosotros

Pasajes bíblicos de esta semana:

- Mateo 1:1-17
- Génesis 22:15-18
- Génesis 49:8-10
- 2 Samuel 7:8-17
- Lucas 3:23-38

Por qué eres quien eres

¿Qué haces cuando Dios calla?

Esa es la pregunta que el pueblo judío estuvo haciéndose durante los cuatrocientos años anteriores al nacimiento de Jesús.

Por siglos Dios habló a su pueblo, pero cuando el último profeta, Malaquías, escribió sus últimas palabras e hizo a un lado su pluma, Dios dejó de hablar. Durante casi medio milenio no oyeron gruñidos piadosos ni pesadillas celestiales. Solo silencio.

Cuando finalmente Dios comenzó a hablar de nuevo, lo primero que le hizo anotar a alguien fue un árbol genealógico. Podrías sentir la tentación de saltarte la genealogía en la parte delantera de tu Nuevo Testamento (*¿Quién desea repasar los nombres de extraños dando origen a extraños?*), pero no te atreves a hacerlo.

¿Por qué?

¡Porque este árbol genealógico es tuyo!

Imagina que un pariente lejano te dice que localizó un árbol genealógico que rastrea tu linaje más de dos mil años. No esperarías hasta la hora del café para leerlo. No, se lo arrebatarías a esa persona y lo estudiarías, aunque tuvieras que utilizar un día de vacaciones en el trabajo.

Las genealogías en la Biblia merecen tu tiempo porque narran historias de cómo Dios se ha movido en las vidas de tus antepasados por

milenios, y por qué eres quien eres. Y, además, las genealogías nos dicen mucho respecto a nuestro hermano mayor, Jesús.

Dios supervisa el futuro

Tres nombres se destacan en el abundante entramado de la genealogía de Jesús: Abraham, Judá y David. Dios prometió desde el principio que el Mesías vendría a través de un linaje particular:

- la familia de Abraham (Génesis 22:15-18)
- la tribu de Judá (Génesis 49:8-10)
- la casa de David (2 Samuel 7:8-17)

Jesús podía *afirmar* que era el Mesías, pero pronto sería descartado a menos que viniera de la línea del rey David. Todas esas «fulano engendró a zutano» en el Antiguo Testamento existen por un motivo. Dios hizo una promesa desde la época del huerto de Edén de que un Mesías iba a venir: *de una mujer* (Él sería humano como nosotros), *por medio de* la familia de Abraham (Él sería parte del pueblo de Dios), *a través de* la tribu de Judá y la familia de David (Él sería tanto Mesías como Rey).

Dios estaba supervisando el futuro por medio de treinta y nueve libros del Antiguo Testamento, y más de cuatro mil años de historia. Estaba ocupado cumpliendo su promesa al llenar el árbol genealógico de Jesús que resultaría en el nacimiento del Mesías y Rey judío: Jesucristo.

El árbol divino, mi árbol

Cada año en Navidad, el mundo mira dos mil años atrás hacia el nacimiento de un bebé. Pero por más de cuatro mil años, las personas que vivieron al otro lado de ese nacimiento *aguardaron* con interés ese mismo acontecimiento. El nacimiento de Jesucristo no fue accidental. No fue resultado del azar sino consecuencia de la deliberada elección.

«¿Y qué?», preguntarías.

Mucho tiempo antes que nacióéramos, Dios también estaba supervisando nuestro futuro. No escogimos a nuestros antepasados; Dios lo hizo. Él designa nuestra identidad, como hizo con Jesús, de modo que podamos encajar en su plan para el mundo. En otras palabras, por tu nacimiento y tu identidad única puedes saber que Dios tiene un plan especial para tu vida.

La próxima vez que tu mundo parezca estar saliéndose de control y te preguntes si alguien tiene la mano en el acelerador del tren, simplemente lee el primer versículo del primer capítulo del primer libro del Nuevo Testamento. Te recordarán que el árbol de Jesús es tu árbol y que Dios tiene el control.

Dios supera el pasado

A medida que se desarrolla la genealogía de Jesús descubrimos que debido a que Jeconías (también conocido como Conías) fue un rey malvado, Jeremías pronunció una maldición sobre él y su dinastía (Jeremías 22:24-30). La maldición no tuvo que ver con que Jeconías no tuviera hijos, sino más bien con que sus descendientes no heredarían el trono de David. Sin embargo, José, el esposo de María, era descendiente directo de Jeconías (Mateo 1:12-16). Oh, no.

Cuando los dolores de parto de María empiezan y nuestro Mesías se dispone a respirar por primera vez el aire de este planeta, observamos un problema en el pasado de Jesús. Pero, así como sucede con nosotros, el pasado no es un obstáculo para Dios.

En el Evangelio de Mateo, la genealogía es paternal y se remonta al padre terrenal de Jesús, José. En el Evangelio de Lucas, la genealogía es maternal y se rastrea hasta la madre de Jesús, María. La madre de Jesús era descendiente directa de David, no nació de la línea de Salomón, donde cayó la maldición de Jeconías, sino que vino de otro hijo de David llamado Natán (2 Samuel 5:14). Una rama de la línea de David se corta en Jeconías, pero otra rama desciende a través de Natán, eludiendo esta maldición.

Legalmente Jesús es el hijo de David a través de José. Biológicamente es el hijo de David a través de María.

Dios puede superar cualquier problema que haya detrás de ti a fin de alcanzar el propósito que te ha fijado.

Tú formas parte del plan

Dios pudo haber dejado a Jesús en la puerta de alguien, pero en vez de eso lo hizo a través de un mosaico de personas comunes. ¿Por qué usó Dios a toda esta gente en el árbol genealógico de Jesús?

Se ha observado que apenas cinco puntos de identificación pueden

distinguir a cualquier individuo de los miles de millones de otras personas en este planeta: nombre, dirección, ciudad, provincia y nación de residencia. Si alguien en cualquier parte del mundo escribiera esos indicadores, podría localizarte.

Así como Jesucristo tuvo ciertas señales que lo identificaron como el Mesías, tú y yo hemos nacido con ciertos caracteres escogidos por Dios para que pudiéramos encajar en su plan. Dios desea que nuestras vidas sean una obra maestra de su bondad y su gracia: «Somos la obra maestra de Dios. Él nos creó de nuevo en Cristo Jesús, a fin de que hagamos las cosas buenas que preparó para nosotros tiempo atrás» (Efesios 2:10, NTV).

Jesús fue como nosotros, nació con un pasado y una historia, y hemos sido hechos para ser semejantes a Él. Dios quiere que seamos una obra maestra de su gracia viviendo para su gloria y expresando su bondad a otras personas.

Oración de esta semana: *Señor, gracias por incluirme en el riquísimo linaje que me ha convertido en un miembro de tu familia. Prepárame para expresar tu bondad, de modo que más personas puedan llamarse hijos tuyos.*

Pregunta de esta semana: ¿Cuáles son los beneficios de ser incluido en el mosaico de este árbol genealógico familiar?

Inadaptado entre inadaptados

Pasajes bíblicos de esta semana:

- Mateo 1:1-6
- Génesis 38:1-30
- Josué 2:1-24
- 2 Samuel 11:1-27
- Efesios 2:1-10

Desconocidos y ovejas negras

La mayor parte de las personas en las genealogías que Mateo y Lucas hacen de Jesús son desconocidas. Dios prometió que proporcionaría un Mesías a través de la descendencia de Abraham y lo hizo. Pero cuando abres el cofre de cedro del linaje de Jesús, ves que está lleno de ropa sucia. En lugar de una lista de ricos y famosos, el personal parece más bien una fila de identificación de sospechosos en la policía.

Algo que habría llamado la atención de cualquier judío del siglo I fue la inclusión de mujeres en la lista. Esto era muy raro, ya que los antiguos rastreaban el linaje a través de los varones. Sin embargo, la genealogía de Jesús en los Evangelios incluye a cinco damas. Esto determina la norma para la justicia y la igualdad entre los géneros que se refuerza en todo el ministerio de Cristo.

Pero aún más extraño es el tipo de mujeres que los escritores decidieron incluir. Si estas damas hubieran sido de los Rockefeller, Hilton u otra realeza social, se podría esperar que fueran antepasadas del Hijo de Dios. Pero las mujeres incluidas en las genealogías del Nuevo Testamento son realmente una vergüenza.

Tamar, Rahab y Betsabé fueron las ovejas negras en el linaje de Abraham y David. Ellas cometieron tres de los pecados sexuales más graves que cualquier antiguo podría cometer: incesto, fornicación y adulterio.

Sin embargo, Dios en su gracia las incluyó en el árbol genealógico de Jesucristo y las utilizó para producir al Salvador del mundo. Parece que el Eterno está diciendo que nadie está fuera del alcance de la gracia de Dios, un mensaje que Jesús reitera en varias ocasiones.

Dios puede alcanzarnos donde estamos

Tamar, la primera mujer mencionada en el árbol genealógico, habría hecho lanzar un grito ahogado a quien conociera su pasado. La historia de esta mujer es uno de los sucesos más perversos, espeluznantes y pecaminosos en la Biblia.

Judá, el hijo de Jacob, escogió a Tamar, una muchacha cananea, para que fuera la esposa de su hijo primogénito, Er. El matrimonio comenzó siendo difícil y nunca llegó a cambiar. Ella era pagana y él era malvado. Er era tan malo que la Biblia dice que finalmente Dios le quitó la vida.

En este punto la historia se complica. Después que Er murió, la ley requería que una viuda sin hijos debía ser entregada a uno de los hermanos del esposo a fin de que ella pudiera tener hijos para conservar el apellido. Uno de los hermanos de Er se negó y el otro era demasiado joven.

Frustrada por no tener hijos, Tamar elaboró un plan malvado. Se disfrazó de prostituta, se cubrió el rostro y esperó a su suegro Judá a la vera del camino. Como estuvo dispuesto a dormir con una prostituta, Judá cayó en el engaño. De esta relación se concibieron gemelos. Fares, quien nació primero, se convirtió en antepasado de Jesucristo.

Dios entrelaza esta cuerda en el entramado del árbol genealógico de Jesús con el fin de resaltar un punto: nadie está fuera del alcance de la gracia. Dios puede alcanzarte donde estás y encajarte en su plan y propósito.

Dios puede cambiar lo que somos

Rahab era prostituta de oficio; la mujer era lo que un erudito bíblico llamó «la celestina de Jericó». Fuera de la genealogía de Mateo, cada vez que en la Biblia se menciona a Rahab se indica como «Rahab la ramera». Ella también pertenecía a los cananeos, enemigos mortales de Israel, quienes adoraban a un dios falso. Sin embargo, Dios también decide incluir a Rahab en el árbol genealógico.

Después de vagar durante cuarenta años en el desierto, los israelitas

se preparaban para entrar a la tierra prometida. Josué había enviado espías a explorar la ciudad de Jericó. Cuando estos se toparon con Rahab, le pidieron que los escondiera y ella los ocultó en su casa.

Cuando el enemigo vino a buscarlos, Rahab mintió para protegerlos. Como sabía que los israelitas destruirían la ciudad, ella hizo con los espías el trato de que le protegerían la familia. Los hombres acordaron no quitarle la vida a ella o a su familia si colgaba un hilo escarlata de la ventana de la casa donde vivía para que la familia pudiera ser identificada y perdonada.

Rahab no solo arriesgó su vida con el fin de proteger al pueblo de Dios, sino que abandonó a los dioses de los cananeos por el Dios verdadero. Esta ramera profesional terminó convirtiéndose en la tatarabuela de David y antepasada de Jesús. Otro punto para la gracia.

Dios puede usar quienes somos

Mientras David contemplaba la ciudad desde su azotea, observó bañándose a la hermosa Betsabé. Atraído por ella, envió a sus criados a buscarla. La aventura a escondidas de una noche no permanecería en secreto por mucho tiempo, porque Betsabé quedó embarazada y su esposo estaba afuera en la guerra. Como resultado, David terminó urdiendo una artimaña para matar al esposo y así poder casarse con la mujer.

Betsabé no tuvo alternativa cuando el rey mandó a llamarla... debió acudir. Pero debido a la cultura, como adúltera ella era un objeto de vergüenza. Para aumentar al enredo, la mujer se casó con el asesino de su esposo. Esta es una historia tan complicada y despreciable como ninguna otra en la Biblia (¡o en Hollywood, en realidad!).

Sin embargo, de algún modo, de cualquier manera y por alguna razón Dios decidió usar a Betsabé. Aunque el primer bebé murió, Betsabé concibió de nuevo y dio a luz un hijo llamado Salomón, quien se convirtió en el siguiente eslabón de la cadena divina de Jesús, el Hijo de Dios.

Dios puede tomar tus complicados enredos y utilizarlos para bien.

Un mosaico poco probable

Habrías esperado que el árbol genealógico de Jesús fuera un salón de la fama: lleno de héroes y sabios. Pero algunas de sus partes más bien parecen un salón de la vergüenza. La línea familiar de Jesús estaba

poblada de gentiles, fornicarios, adúlteros, prostitutas, mentirosos, reyes malvados y otros granujas.

Es realmente apropiado que Dios usara este grupo de inadaptados para darnos un Salvador, porque el Salvador mismo, Jesús, sería un inadaptado. No, Él no pecó, pero hizo añicos los prejuicios una y otra vez. Jesús se negó a encajar en el molde que el pueblo había fabricado para el Mesías, escandalizando a las multitudes a cada paso. Al final de una larga línea de inadaptados encontramos un «Mesías inadaptado».

Dios pone su gracia en exhibición a través del árbol genealógico de Jesús. Dios nos recuerda que puede hacer por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos: recoger piezas rotas y juntarlas, tomar vidas destrozadas y repararlas por completo, juntar esperanzas perdidas y volverlas realidad. Ese es el mensaje del árbol genealógico de Jesús.

Oración de esta semana: *Señor, te agradezco porque nadie está más allá de tu gracia sobrenatural y porque eliges obrar mediante vasijas humanas imperfectas. Úsame para tu gloria.*

Pregunta de esta semana: ¿Cuáles son los lugares rotos en tu vida por medio de los que Dios ha decidido obrar?

Mesías desordenado

Pasajes bíblicos de esta semana:

- Rut 1
- Rut 2
- Rut 3
- Rut 4
- Mateo 22:41-46

De linaje real

La actriz Brooke Shields tiene un impresionante mosaico familiar. Colgados de su árbol genealógico se encuentran personajes como Carlomagno, El Cid, Guillermo el conquistador, las casas reales de prácticamente todo país europeo, y cinco papas... ¡antes de la imposición del celibato en el siglo XII! Sin embargo, ella no es la única.

Los expertos afirman que incluso sin una conexión *documentada* con algún antepasado notable, las posibilidades son prácticamente de ciento por ciento de que toda persona en la tierra sea descendiente de uno u otro individuo de la realeza.³ También funciona de la otra manera. Cualquiera que tuviera hijos hace algunos cientos de años es probable que hoy día tenga millones de descendientes, muchos de ellos famosos.

Tú podrías ser un aristócrata real ahora mismo sin siquiera saberlo. Podrías tener la sangre de algún rey o alguna reina fluyendo por tus venas.

Dios demuestra en la genealogía de Jesús que cualquiera puede llegar a formar parte de la más grande familia real de todas, no de la familia de *un* simple rey sino *del* Rey de reyes.

¿Quién *no* querría formar parte de la familia de Dios? ¿Quién no

3. Matt Crenson, «*Genealogists Discover Royal Roots for All*», NBC News.com, 1 julio 2006, www.msnbc.msn.com/id/13662242.

desearía sentarse en su mesa? ¿Quién no querría tener parte en su mosaico? Dios se volvió parte de la familia humana con el fin de que nosotros pudiéramos volvernos parte de su familia celestial.

Todos están invitados a la familia de Dios

Mateo fue un escritor judío que escribió a una audiencia judía respecto de un Mesías judío. Los judíos, rabinos y eruditos hebreos se habrían intrigado en gran manera al leer acerca del linaje y del árbol genealógico de este hombre llamado Jesucristo.

No obstante, ¿y si no hubieras sido judío? ¿Y si hubieras sido gentil?

Durante miles de años, los gentiles tuvieron que mirar todo desde afuera. Así que si un gentil leyera esta genealogía sumamente judía, podría pensar: *¿Y qué? Esto no me ayuda en nada. Soy gentil.* Sin embargo, el hecho de que una mujer llamada Rut aparezca en la genealogía de Jesús *puede* ayudar.

Rut era gentil, moabita, una tribu de personas que descendían de una raza maldita y cuya existencia era repugnante para el pueblo judío. Los moabitas pelearon contra Israel por muchas generaciones y fueron sus enemigos mortales.

Así que aquí hay un problema en el árbol genealógico de Jesús.

Rut se había casado con uno de los dos hijos de una mujer llamada Noemí, pero tanto el esposo como los hijos de Noemí murieron. Cuando esto pasó, Noemí decidió salir de la nación de Moab y regresar a su tierra nativa de Israel. Una nuera decidió permanecer en Moab, pero Rut prefirió permanecer al lado de su suegra, abandonando su herencia para seguir al Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Y Dios le recompensó su fe. Rut se volvió a casar con un pariente cercano de Noemí, convirtiéndose en la bisabuela del rey David y antepasada del Señor Jesucristo.

Todo el mundo está incluido en el amor de Dios

José no fue el padre biológico de Jesús. Y eso plantea la pregunta que el mismo Jesús hizo a los fariseos en Mateo 22: «¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?» (Mateo 22:41-42). Jesús estaba diciendo a los fariseos que estos debían estar preguntándose: «¿Quién es tu papá?».

Mediante el Espíritu Santo de Dios, la virgen María concibió al bebé llamado Jesús. Tanto la virginidad de María como la actividad del

Espíritu Santo fueron necesarias para que Dios pudiera formar parte de la familia humana.

Había otras maneras en que Dios pudo haber cumplido su voluntad. Pudo haber creado a Jesús como un ser humano completo en el cielo y haberlo dejado en el umbral del planeta Tierra sin la ayuda de ningún padre humano. Pero entonces nadie habría creído que era totalmente humano. Por otra parte, Dios pudo haber hecho que Jesús viniera al mundo con dos padres humanos, y de alguna manera milagrosa pudo haberle preservado su naturaleza divina, pero nadie habría creído que era completamente Dios.

Dios, en su sabiduría, se encargó de que Jesús fuera concebido por el Espíritu Santo y que naciera de una mujer para que tanto su deidad plena como su humanidad plena fueran evidentes desde el momento de su concepción hasta el momento de su nacimiento. Como humano sería uno de nosotros; como Dios nos amaría a todos.

Todo el mundo es importante para el corazón de Dios

La genealogía de Mateo se remonta hasta Abraham, donde se detiene porque el evangelista se dirige a los judíos. Pero Lucas, quien también es gentil, se remonta hasta Adán: «Hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios» (Lucas 3:38).

Mientras estuvo en este planeta, Jesucristo fue completamente humano, igual que tú y yo. Experimentó tentación, odio, persecución, golpes, hambre, sed y desconsuelo igual que tú y yo.

Por impresionante que sea, el punto central de la genealogía de Lucas es el hecho de que *termina* en Dios. ¿Ves las últimas tres palabras: «hijo de Dios»? Ese final es único en su clase. No existe paralelo en el Antiguo Testamento o en ningún otro texto antiguo con relación a una genealogía que comience o termine con el nombre de Dios.

Así es, Jesús es el hijo de Adán. Es un ser humano; pero *también* es el Hijo de Dios. Él se convirtió en parte de nuestra familia humana a fin de que pudiéramos formar parte de su familia celestial:

*Cristo, el Hijo de Dios,
Se convirtió en hijo de Adán
Para que nosotros, hijos de Adán,
Pudiéramos convertirnos en hijos de Dios.*

Las piezas del mosaico

Cuando Jesucristo formó parte del mosaico que encontramos en Mateo 1 y Lucas 3, cuando se volvió parte de un árbol genealógico, le estaba diciendo a cada persona que alguna vez llegaría a ser parte de la humanidad: «Te amo. Quiero ser tu Salvador. Anhele salvarte de tus pecados. Eres importante para mi corazón». No solo que Jesús se convirtió en parte de la familia humana, sino que esta especie de mosaico nos dice que *nosotros* podemos llegar a formar parte de su familia *celestial*.

Tú y yo entramos a la familia humana, la familia de *Adán*, del mismo modo que lo hizo Jesús: por nacimiento físico y biológico. Pero para entrar a la familia de *Jesús* tenemos que experimentar un nacimiento espiritual. La primera vez que naces, lo haces en la familia de Adán; pero cuando naces de nuevo, entras a la familia de Jesucristo.

El Nuevo Testamento es la historia de una familia: la familia de Jesús. Dios formó parte de nuestra familia para que pudiéramos formar parte de la suya. Y así como Dios usó a dos mujeres comunes y corrientes, llamadas Rut y María, para ocasionar un efecto duradero en el mundo, Dios puede usarte para causar una impresión duradera en otras personas viviendo para Él, amándolo y haciendo su voluntad.

Oración de esta semana: *Señor, gracias por volverte parte de la familia humana a fin de que yo pudiera llegar a formar parte de tu familia celestial. Enséñame a vivir para ti, a amarte y a hacer tu voluntad.*

Pregunta de esta semana: ¿A quién conoces que todavía no forma parte de la familia de Dios que podría volverse parte de este árbol genealógico?